

2. LA FE DE LOS MÁRTIRES

Base Bíblica.

“Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida” Apocalipsis 2:10.

Gema de reflexión:

“En las persecuciones más encarnizadas, estos testigos de Jesús conservaron su fe sin mancha. A pesar de verse privados de toda comodidad y aun de la luz del sol mientras moraban en el oscuro pero benigno seno de la tierra, no profirieron quejas. Con palabras de fe, paciencia y esperanza, se animaban unos a otros para soportar la privación y la desgracia. La pérdida de todas las bendiciones temporales no pudo obligarlos a renunciar a su fe en Cristo. Las pruebas y la persecución no eran sino peldaños que los acercaban más al descanso y a la recompensa.” ... El gran adversario se esforzó entonces por obtener con artificios lo que no consiguiera por la violencia. Cesó la persecución y la reemplazaron las peligrosas seducciones de la prosperidad temporal y del honor mundano. Los ídólatras fueron inducidos a aceptar parte de la fe cristiana, al par que rechazaban otras verdades esenciales. Profesaban aceptar a Jesús como Hijo de Dios y creer en su muerte y en su resurrección, pero no eran convencidos de pecado ni sentían necesidad de arrepentirse o de cambiar su corazón. Habiendo hecho algunas concesiones, propusieron que los cristianos hicieran las suyas para que todos pudiesen unirse en el terreno común de la fe en Cristo”.

C.S p. 44,45,46

Comentario:

La persecución a cristianos en el Imperio romano se produjo de forma intermitente durante un período de más de dos siglos entre el Gran incendio de Roma en el año 64 bajo Nerón y el Edicto de Milán en el 313, en el cual los emperadores romanos Constantino el Grande y Licinio legalizaron la religión cristiana. Fue esto como una raya divisoria entre lo brutal y lo menos brutal, la seducción de satanás vino de otra forma mas sutil tratando de acallar la voz de la verdad. La persecución a los cristianos en el Imperio romano fue llevada a cabo por el Estado y también por las autoridades locales de manera esporádica y puntual, a menudo a capricho de las comunidades locales. A partir del año 250, la persecución en todo el imperio tuvo lugar como consecuencia indirecta de un edicto del emperador Decio. Este edicto estuvo en vigor dieciocho meses, durante los cuales algunos cristianos fueron asesinados. La historia registrada, nos demuestran que los inicios fueron crueles y difíciles para la iglesia cristiana, pero que sus miembros permanecieron firmes y fieles a las promesas de un Dios maravillosos que estuvo con ellos en cada aspecto de sus sufrimientos. Estas promesas son y serán las mismas que nos sostendrán en la etapa final de la historia de la humanidad, cuando el mundo se polarice entre la verdad y el error.

Preguntas de reflexión:

1. ¿Cuán exitosos fueron los esfuerzos de satanás de destruir la iglesia por la violencia?
2. ¿Cómo responde Ellen White a la pregunta: ¿Cómo puede un Dios justo tolerar una persecución tan terrible?
3. ¿Por qué no hay persecución hoy?, si la hubiera ¿cómo actuaríamos?